

De domingo a domingo



Domingo de Ramos

9 de Abril de 2017 | Año 19 | Número 972

Depósito legal TF 1926-2006

LA HOJA PARROQUIAL DE LA SEMANA

<http://argeliodominguez.es/>

El norte de la semana

Mírate por dentro en estos días. Mírate como te mira Dios y responde a las preguntas que oigas



Deja durante esta Semana Santa que el Espíritu Santo actúe en tu vida. Prográmate estos días de primavera en los que no esté ausente Dios. ¿Tanto te cuesta?

“El insensato busca los placeres y encuentra la decepción; el hombre sensato trata de evitar los males“. Ten en cuenta que la vida que Dios te da a cada instante es para que alejes de ti todo lamento inútil. No te lamentes después - si eres creyente de verdad- de haber pasado la Semana Santa como unos días más en tu vida.

Detenerte despacio ante ti mismo en estos días, es tratar de mejorarte a ti mismo. Es la empresa que da los mejores resultados.

Da cabida, en este tiempo, a todo lo que consideres necesario para ser mejor. Repítete a menudo las palabras de Bernard Shaw: “No sé si soy feliz, pero sí sé que nunca he tenido tiempo de ser desgraciado“. Estos misterios de Semana Santa te insertan en la propia vida de Dios. Medita y contempla lo que hace por ti. No te dejes llevar de tu desgana. **Reemprende una forma nueva de vivir.**

Todo el bien que te hagas a ti mismo repercutirá en ti mismo, en tu familia y en los otros. Tus hijos (si los tienes) esperan de ti un testimonio cristiano. Los jóvenes, en lugar de contentarse con ver procesiones y convertir estos días en una diversión, al verte a ti se darán cuenta de que hay valores que no se deben perder ¡Feliz domingo en el Señor!



Esta semana

Prográmate estos días de primavera en los que no esté ausente Dios. ¿No creo que te cueste mucho?

Decía san Agustín de este domingo: “¿Cómo no acompañar, con palmas y ramos, al que iba a la muerte, precisamente para librarnos de la muerte?”. ¿Qué te parece?

Esta hoja contiene textos e ideas de elaboración propia y otras de autores conocidos o textos sin referencia obtenidos de la red. Esta publicación, sin ánimo de lucro, les agradece a todos su voz expresada con el único objetivo de que llegue a más personas y constituya un mensaje compartido.

Un domingo sin misa no parece un domingo

Afirmaciones para crecer

Trataré con ternura y afecto cada hora porque no retornaré jamás

Minutos de Sabiduría



No des mucha importancia a la edad de tu cuerpo físico.
Sé siempre joven y bien dispuesto espiritualmente. El alma no tiene edad.
La mente jamás envejece.
Aunque el cuerpo sufra los síntomas de la edad física, tú consérvate joven y bien dispuesto, porque esto depende de tu mentalidad positiva.
Procura que la juventud de tu espíritu se irradie a través de tu cuerpo, tengas la edad que tuvieres.

No vayas por la vida buscando sólo lo que alimenta y da placer a tu cuerpo.

“¡Bendito tú que vienes y nos traes la misericordia de Dios!”



Semana Santa

En la Semana Santa conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Para los cristianos, la Semana Santa resume el misterio de la redención.

La semana está enmarcada en la conmemoración de tres eventos: 1) la aclamación de Jesús a su entrada en Jerusalén, 2) la Pasión y Muerte de Jesús y 3) la Resurrección.

Esta conmemoración nos invita a todos, incluso a los no cristianos, a reflexiones sobre el sentido de nuestra vida y de cómo debemos vivirla. Y en esa reflexión, Jesús se presenta como el ejemplo por excelencia.

Todos tenemos una misión en la vida. Como madre o padre, como hijo o hija, tía, abuelo, trabajador, estudiante, profesional, ministro, sacerdote, religioso... lo que sea. Cada uno puede tener una misión distinta en la vida, pero el denominador común es que todos estamos llamados a cumplirla haciendo el bien a los demás y respetando nuestros valores. Jesús llevó a cabo su misión y nos invita a que nosotros hagamos lo mismo.

Tenemos que perseverar y llevar a cabo nuestra misión a pesar de las adversidades. A veces nos cansamos, nos desanimamos, nos desilusionamos ante la crítica de los demás. Pero Jesús nos enseña que tenemos que sobreponernos a las adversidades y seguir adelante. A veces aquellos a quienes más amamos no entienden, nos hieren o nos traicionan. Eso le pasó a Jesús: el Domingo de Ramos lo aclamaron y el Viernes Santo le crucificaron. Pero, ¿qué hizo Él? Perdonó a todos y siguió adelante con su misión. Jesús nos invita a que nosotros hagamos lo mismo.

Finalmente, si cumplimos nuestra misión obtendremos nuestra recompensa. Jesús cumplió su misión y con su Resurrección el Domingo de Pascua logró redimirnos a todos para la vida eterna.

El buen padre y la buena madre que cumplen su misión de educar bien a sus hijos reciben su recompensa cuando ven a esos hijos e hijas convertirse en hombres y mujeres de bien.

El buen estudiante recibe su recompensa cuando sale bien en sus estudios y echa adelante.

El buen trabajador recibe su recompensa no solo con su jornal semanal sino con la contribución que hace a diario hacia a sus compañeros y en su lugar de trabajo.

El ministro que cumple su misión recibe su recompensa en la contribución que hacen a que todos vivamos en una mejor sociedad.

Los religiosos en la vida consagrada, sacerdotes y clero diocesano que cumplen su misión de evangelizar ya sea en las mismas fronteras personales o yendo a las periferias reciben su recompensa cuando esa llama llega a su corazón, se van transformando y se va extendiendo a más personas.

Todos, cristianos y no cristianos, bien sea en el templo o compartiendo en familia, podemos y debemos sacarle provecho a estas enseñanzas que hace dos mil años Jesús nos dejó de manera tan amorosa y sacrificada aquella primera Semana Santa.

Una misa en vida puede ser más provechosa que muchas después de muerto...

Hoy Aprendí...

Hoy aprendí...

Que el obstáculo mas grande es el Miedo.

Que el día mas bello es el de Hoy.

Que lo más fácil es Equivocarse.

Que el mejor maestro es la experiencia.

Que el peor error es darse por vencido.

Que el mas grande de-

fecto es el egoísmo.

Que la mejor inspiración es el trabajo.

Que la peor bancarrota es el desánimo.

Que el sentimiento mas vil es la mentira.

Que el regalo mas hermoso es el perdón.

Que el mayor conocimiento es Dios

Que lo mas maravilloso es

el amor.

Que la felicidad mas grande es la paz.

Que quien quiere ser amado debe demostrar que ama.



Seas como seas y tengas la edad que tengas, siempre hay tiempo para aprender lo que la vida nos enseña.

Cada semana, una semilla

Si Judas lo hubiera entendido

Judas Iscariote, el apóstol odiado por muchos. Aquel a quien señalamos por andar junto a Cristo sin conocerle. Por buscar las riquezas y el dinero, en vez de escuchar las palabras del Maestro.

A ese Judas a quien llamamos infame por entregar a Cristo por 30 monedas, precio que se pagaba por un esclavo cualquiera. Fácil es decir lo malo e infame que fue, y señalarlo como el más malo.

¿Pero, por qué no decimos eso de Pedro, quien lo negó delante de todos, y blasfemó jurando que no le conocía frente al mismo Jesús?. ¿Por qué Pedro es la piedra donde Cristo edificó su iglesia y no el cobarde que le negó?

La respuesta es una:

"**Arrepentimiento**". Pedro lloró amargamente su falta, luego de escuchar al gallo cantar; Judas en cambio, creyendo que no tenía perdón se ahorcó.

¿A quién nos parecemos?

¿A Judas que dice "no merezco perdón" y sintiendo lástima de sí mismo se deja morir?,

ó ¿a Pedro, que notoriamente conoció realmente a Jesús, y al ver su gran falta, pidió perdón y se arrepintió con todas sus fuerzas sabiendo que tenía un Dios que estaba muriendo en un madero, para que él pudiera vivir, y ser perdonado?.

Sin importar lo que hayas hecho, tú vales cada gota de la sangre derramada en un madero astillado, y eres digno de perdón.

Tú vales mucho para Dios. Tú vales el más grande sacrificio de la historia, construido de amor puro. Date hoy tu valor, y si has estado lejos, regresa; pues Él tiene para ti los regalos que sólo los hijos de un Rey merecen.

La frase semanal

Sin la amistad, el mundo es un desierto



Los planes de Dios siempre serán mejores que los míos

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

C. En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.--«¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús respondió:

+--«Tú lo dices.»

C - Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S.--«¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.--«No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.»

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convinieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.--«¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»

C. Ellos dijeron:

S.--«A Barrabás.»

C. Pilato les preguntó:

S.--«¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

S.--«Que lo crucifiquen.»

C. Pilato insistió:

S.--«Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S.--« ¡ Que lo crucifiquen!»

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:

S.--«Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»

C. Y el pueblo entero contestó:

S.--« ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucifiquen. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo: S.--«¡Salve, rey de los judíos!»

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quita-

ron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los Judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza

S.--«Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz,

C - Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

S.--«A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le crearemos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de-

«Pues, ¿qué mal ha hecho?»

Dios?»

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó

+--"Elí, Elí, lamá sabaktaní.»

C. (Es decir:

+--«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:-- «A Elías llama este »

C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S.--«Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S.--«Realmente éste era Hijo de Dios.»